



Nombre de alumno: Francisco Vázquez Martínez

Nombre del profesor: Paola Jacqueline Albarran Santos

Nombre del trabajo: Ensayo

Materia: Sexualidad y género

Grado: 8

Grupo: A

Comitán de Domínguez Chiapas a 08 de marzo de 2023.

Introducción

En algún momento de nuestra vida hemos oído frases como “los hombres no lloran” o “golpeas como niña”, pero pocas veces nos hemos detenido a pensar en cómo frases que pasan desapercibidas son muestra de cómo la sociedad se rige por ideas cerradas respecto a lo que cada género representa, dándole un valor y un sentido a cada uno, ideas que se han grabado en la mente social y cultural. Siendo estas ideas las piedras angulares en las que se apoya la dualidad de hombre-mujer, dándole un papel definido a cada uno, papeles limitados que parece que no pueden ser modificados o traspasados.

Cada cultura, sociedad y época tiene parámetros, a los cuales los hombres y mujeres deben adaptarse. Siendo así muy clara la brecha social que los géneros establecen.

Es cierto que la cultura y sociedad tienen su influencia en estas diferencias, pero también debemos aceptar que, a causa de esta larga costumbre, los rasgos psicológicos de cada género se han implantado en la inconsciente de los individuos, siendo muchas veces el comportamiento instintivo e innato, y más tarde, reforzado por lo que se aprende a lo largo de la vida a través de lo que se observa alrededor nuestro de las personas con las que convivimos.

Así, cada individuo toma un lugar y un rol en la sociedad que se sigue repitiendo generación con generación por tradiciones o normas ya establecidas. Pero por su puesto, habiendo en casos concretos, situaciones que rompen con estos moldes y que cada vez cobran más importancia y valor en la sociedad, rompiendo paradigmas y dando otra aproximación a lo que se había concebido como género hasta día de hoy, entendiendo que las conductas no pueden ser exclusivas de un género u otro.

De la masculinidad a la feminidad

Los roles en la humanidad, específicamente los de género, han sido muy marcados y definidos desde el inicio de la civilización, atribuyendo actividades, comportamientos y responsabilidades a hombres y a mujeres en específico.

En un inicio de la civilización se le atribuyeron las actividades de caza, recolección, trabajo con herramientas, herrería y agricultura al género masculino, mientras que a las mujeres se les encomendaba las tareas de cocinar y tratar con los alimentos; cuidar a los hijos y al hogar.

Estos paradigmas se habían mantenido por muchas épocas hasta cierto punto del presente, hasta que se comenzó con la revolución de los derechos e ideologías de género, dando lugar a la unificación de los roles y despojando de exclusividad a todo comportamiento y ocupación.

Pero desapegándonos de los contextos ideológicos y de la nueva visión de la sociedad, es importante conocer como se ha definido cada género y sus características asignadas. Para ello vamos a desglosar cada género a continuación para comprender como se ha definido cada uno desde la idea de estos conceptos.

Hasta este punto es necesario establecer la diferencia que hay entre sexo y género, pues frecuentemente hay confusión. Entendiendo por el primero al conjunto de características físicas y biológicas que diferencian a hombres y mujer, mientras que género es la construcción social de lo que hombres y mujeres deben ser o como deben comportarse.

Los modelos de feminidad y masculinidad establecen como deben actuar hombres y mujeres, hay extremos entre cada uno, desde características que hacen que una masculinidad sea toxica a una que es saludable, a una feminidad que es paradigmática a una que es moderna. Las tendencias y rasgos de cada una serán adquiridas según la educación recibida en la infancia y de las influencias a lo largo de la vida. Tanto mujeres y hombres pueden adquirir conductas contrarias a su género que pueden o no causarles conflictos dependiendo de los pensamientos y valores de su entorno próximo, así como la época en que se vive.

Así mismo, hemos de saber que hay características que hacen que cada género sea definido como tal y que sea mal interpretado también.

Por su lado la masculinidad como definición de género, no será determinada por los genitales con los que se haya nacido, no está determinada ni por el alma o energías. Se trata entonces de un concepto que no ha existido desde siempre en todas las culturas, engloba varios significados y constructos origen del conocimiento de nosotros mismos y los demás.

Su concepto será adquirido por influencias sociales desde el nacimiento de cada individuo, a través de la familia, escuela, medios de comunicación, entorno social en general, pues se les será inculcada la forma “correcta” de comportarse y sentir como un “hombre” con ideas como la de que no deben llorar, que deben ser más fuertes que una mujer, que no deben tener miedo, que no deben involucrarse en actividades de cuidado y mantenimiento del hogar; esto último es más evidente al darnos cuenta que durante el primer año de formación de los infantes hay un alejamiento de los hijos y el padre, pues él debe ocuparse de ser quien provee en el hogar, dejando el trabajo de cuidado de los niños a la madre, esto sería influyente en la formación de la personalidad del infante (Kaufman, 1994; Vieira, 1996).

Para cuando la relación con la madre llegue al fin de la dependencia, el padre o alguna figura del género masculino o incluso la madre tomando el rol del padre se encargarán de influenciar al niño con marcadas tendencias que se interpretan como propias de su género. Así, el niño se educa y crece en un ambiente de patriarcado.

Posteriormente, durante toda la formación académica de todos los niveles se es enseñado que cada género debe cumplir con determinados estándares de conducta, siempre reforzando los privilegios de los varones. Pero esto no solo pasa durante la escuela, también pasa en otros ambientes, como lo son el religioso y laboral. Evidenciándose, por ejemplo, que solo los hombres pueden tener cargos altos en la iglesia, como lo es el título de cardenal o papa. Por su lado, en lo laboral, es bien sabido que los hombres reciben mejor remuneración en puestos que también pueden ocupar las mujeres.

La masculinidad construida a lo largo de la vida (poder y control sobre los demás, superioridad, sexo erótico inagotable, por ejemplo), cambia de acuerdo con las características de sociedad, ambiente, economía y características demográficas del varón. Por otra parte, la masculinidad es considerada una cualidad que, así como se obtiene, se

puede perder, de acuerdo con las circunstancias y a la historia de cada individuo (Figueroa & Liendro, 1995).

A decir a verdad, lo que percibimos como conductas masculinas “normales”, por lo general, dan lugar a escenarios de desigualdad, donde las mujeres siempre están en desventaja, sea social, económico o moralmente. Poniendo en una balanza el valor que se le imputa a cada género.

La feminidad, por su parte se refiere a una serie de características que se manifiestan en distinta medida en la mayoría de las mujeres, hace referencias a cualidades como los valores, comportamientos, obligaciones, etc. Que al igual que en la masculinidad son aprendidos e infundidos por el entorno en el que se vive; donde se relacionan rasgos como la debilidad, la sensibilidad, la vulnerabilidad, la moralidad y decencia.

Aunque, sin duda, creo que el paradigma más grande asociado a la feminidad es el de la maternidad, pues tiene un valor social enorme que es por seguro que toda mujer ha sido cuestionada respecto a eso. Pues en muchos momentos en la historia se les ha reducido a su valor reproductor. Afortunadamente hoy día todas las mujeres tienen la facultad de decidir si serán o no madres en algún momento de sus vidas.

Por desgracia no siempre fue así, tuvo que pasar mucho tiempo y tuvo que haber muchas luchas para que las mujeres pudieran ejercer derechos similares a los de los hombres, pues siempre se había tenido la idea de que ellas eran inferiores o que no tenían las mismas capacidades, siendo hoy día posible que ocupen puestos que en el pasado parecería imposible.

Estas ideas de debilidad y sumisión van a ser el modelo por el cual se forman las niñas, pues al igual que en los varones, desde su niñez se ven influenciados por los modelos de su entorno próximo. Ya que adoptan actitudes de la madre, principalmente.

Pero también cabe mencionar que las conductas características de cada género tienen una manifestación inconsciente, pues desde la niñez, en el ámbito del juego se asocia el rol de género por el que cada individuo se identifica. Por ejemplo, es común que los niños jueguen con pelotas, herramientas o carritos, siendo su ambiente el exterior y el movimiento, un indicio de su desempeño futuro en actividades que requieran esfuerzo físico. Las niñas por su parte prefieren el juego con muñecas, que les da la pauta para asociarse al cuidado de los bebés, lo que les pone en un contexto de aprendizaje respecto a la maternidad y cuidado

de los hijos. Conductas que pueden estar más bien asociadas a impulsos biológicos, como lo es el “instinto materno” y de protección.

“La relación de las mujeres con la maternidad es un proceso tan naturalizado y mitificado que “elegir” no ejercerla, sobre todo de manera voluntaria, se convierte en un factor de tensión, que se expresa en la estigmatización y la presión social [...]” (Yanina Ávila González, 2005)

Dejando así más en claro como la capacidad reproductiva de la mujer tiene el poder de “definir” ante la sociedad su valor como ser humano.

Por su parte, toda conducta que es “propia” de cada género se puede presentar en distinta medida en los géneros contrarios, generando conflictos tanto en la persona que los presenta como en las personas de su entorno, pues estos rasgos contradictorios son causa de estigmatización según la ideología de ciertos grupos de personas, sea por influencia social, cultural o religiosa. Muchas veces esas manifestaciones de género contrarias son atribuidas a la homosexualidad, tema tabú para muchas culturas y personas. Que puede ser posible, pero puede ser también originado por el tipo de convivencia y ambiente en el cual un niño se desarrolla, adoptando las conductas de quienes están más cerca de ellos, por ejemplo, un niño que es criado por mujeres con conductas “femeninas” será influenciado por estas, en la forma en que se desenvuelve en distintos escenarios. Mismo caso, al contrario, una niña creciendo únicamente con figuras masculinas. En ambos casos se demuestra lo imprescindible que el aprendizaje adquirido de la observación del entorno próximo puede ser, y de lo importante que las figuras presentes son, que hasta generan pautas de conducta muy marcadas que dependen de lo que se observa de ellos.

Llegando a comprender que los patrones de comportamiento masculinos y femeninos no son más que la manifestación de lo que se observa y se aprende de lo que en un historial social y cultural ha establecido como propio y correcto a hacer para hombres y mujeres, otorgando un lugar, un valor, una esencia a cada uno, volviéndose tan rígido que cualquier desbalance en los roles es causa de asombro.

Afortunadamente, con el avance de las revoluciones sociales se han ido rompiendo las barreras establecidas y se ha luchado por alcanzar un estado de inclusión donde los géneros no se definen por el sexo biológico.

Conclusión

Por mucho tiempo entendimos que las mujeres tenían un papel; ser madres, cuidar el hogar y ser sensibles. Que los hombres por su parte, debían ser fuertes, protectores y trabajar; y que ninguno podría traspasar el límite de lo que se le asigna. Sin llegar a comprender que lo que observábamos eran las limitantes de los roles de género, hoy día, aunque estas ideas siguen vigentes se han ido modificando y se ha quitado la exclusividad de las distintas conductas. Actualmente, por ejemplo, hay hombres que se ocupan solos de sus hijos, hay mujeres con trabajos demandantes y bien remunerados, hay hombres se manifiestan como femeninos y más sensitivos, y mujeres empoderadas capaces de tomar el mando en situaciones diversas; todo, sin ser causa de controversia y gracias a la lucha por derechos y la igualdad, así como la inclusión para todos. Dejando atrás los moldes que la sociedad había elegido para que las personas se formaran en personalidad.

Sin embargo, aun con estas revoluciones, nunca se abandonará la idea de que los hombres y mujeres deben ser y hacer de una forma determinada, pues es así como se ha configurado el sistema social por el que nos regimos, independientemente del área geográfica o momento histórico en que se viva.

Pero con la convicción que, con el avance social, uno puede ser y manifestarse en la forma en que mas plenitud se sienta, viviendo ante una mira colectiva que difiere mucho de lo que solía ser el en siglo pasado, por ejemplo.

Siendo testigos de lo que es posible lograr con la unión de todas las partes e individuos en busca de un bienestar colectivo.

Bibliografía

Horowitz G. & Kaufman M. Sexualidad masculina: hacia una teoría de liberación. In: Kaufman M (Ed.). Hombres: placer, poder y cambio. República Dominicana, Centro de Investigación para la Acción Femenina, 1989.

Figuroa JG & Liendo EZ. La presencia del varón en la salud reproductiva. In: Hardy E, Osis MJ, Crespo ER (Eds.). Ciências Sociais e Medicina. Atualidades e Perspectivas Latino-Americanas. Campinas, Centro de Pesquisas das Doenças Materno-Infantis de Campinas, 1995.

Yanina Ávila González (2005) "Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres", *Desacatos. Revista de Antropología Social* 17. 125.